

VILLANCICOS,
QUE
SE CANTARAM NA
CAPPELLA REAL

DO MUY ALTO, E MUY PODEROSO

R E Y



D. JOAM V.
N. SENHOR.

Nas Matinas, & Festa da Conceyção.

L I S B O A.

Na Officina de MIGUEL MANESCAL, Impressor
do Santo Officio, & da Serenissima Casa de
Bragança. Anno de M. DCC. XII.

VILLANCIOS

CAPITULO REAL

VILLANCIOS



La divina providencia
Que la Real Magestad

JOAN V

REY N. SENIOR

Yo Juan V. Rey N. Senior

Yo Juan V. Rey N. Senior

Yo Juan V. Rey N. Senior

I. NOCTURNO.

VILLANCICO I.

Introducion.

Rompas sonoras,
Lyras canoras,
El silencio romped,
Interrumpid de la suprema esfera

La divina quietud,
Que la Deidad , que en gracia reverbera,

Sacando de las sombras las auras,

Paga en una attencion ya su piedad.

Applaudid, mereced,
Admirad, adorad.

Coplas.

(4)

Coplas.

SI coronado de estrellas
Un nuevo Cielo aparece,
De las esferas las armonias
Dulces concurren, acordes suenan.
Ya se percibe el concierto
Del contrapunto celeste,
Las luzes voces, coros los gyros
Brillan suaves, tiernos se mueven.
Los ojos a los oidos
La nueva gloria appetecen,
Las suspensiones, las atenciones
No se equivoquen, aunque se alter-
nen.

De instrumentos soberanos
Las consonancias alegres
Finas se escuchen, duren eternas,
Puras se ajusten, claras se templen.

Estribillo.

CLarines los astros
Sus luzes estrenen;
Suenen, suenan
Los mudos resplandores,
Los tibios rozicleres, Que

(5)

Que ya la costumbre sabe lo que
escucha,

Porque ya los ojos oyen lo que ad-
vierten.

Coplas.

C Orred, Astros benevolos,

Corred, correde,

Y con luzes harmonicas

Brillad, brillad,

Que quando brillais , y quando
correis

Acentos son los resplan dores tre-
mulos,

Fulgores son las consonancias ful-
gidas,

Es cantar el brillar , es luzir el cor-
rer.

Cantad , luzes sollicitas,

Cantad, cantad,

Y con llamas purissimas

Arde, arde:

Porque quando ardeis , y quando
cantais

Com-

(6)

Compasos son los movimientos
rapidos,

Centellas son las harmonias mu-
ficas,

Es vencer el arder, es triunfar el
cantar.

Luzid, rayos beneficos,

Luzid, luzid,

Y con voces altiloquas

Sonad, sonad;

Que quando sonais, y quando luzis,
obsequios son los sonorosos jubi-
los,

Afectos son los luzimientos pla-
cidos:

Es amar el sonar, es rendir el luzir.

Recitado.

Purissima Deidad, que a las estre-
llas

Inspiras suavidades,

Hazes sonoras a sus luzes bellas,

Y ya con tus piedades

Venciendo de los astros la violen-
cia,

Anti-

(7)

Anticipas la gracia ala influencia.

Aria.

O Ye su harmonia,
Que no es la ambicion

Indice que guia

Su pura intencion;

Y su melodia

Halle en tu attencion

Termino, a quien fia

Todo el coraçon.

Estribillo.

Clarines los astros, &c.

VILLANCICO II.

I **S** I a una flor el Deziembre.

No produze el matiz,

Y su pompa fragrante

Nace , y renace a alientos del A-

bril;

Que mucho que tenga

La flor màs feliz

Su

Su Abril en Deziembre,
Quando sabe entre nieve
Arder, y luzir?

Si entre espinas un lirio
Se mira produzir,
Y sin offensas queda (vil;
Siempre triunfante de un impulso

Que mucho que un Lirio,
Que pinta el Zafir,
Se eleve entre culpas
Quando puede entre injurias
Brillar, y subir?

Si entre plantas un Arbol
De la vida hallò en si
A quel intacto pomo,
Que al robo se esentò de un infe-
liz;

Que mucho que el Arbol,
De que ha de salir
De la vida el fruto,
Consigna entre las plantas
Vencer, y vivir?

2 Si pero a una flor la vemos

(9)

Marchitar, y desluzir.

1 Nò; que esta fue transplanteda
Del siempre eterno jardin.

2 No.

1 Si.

A duo No, no, no, si, si, si.

2 Si, que el Lirio participa
De su terrestre confin.

1 No, que en el color del Cielo
No se empaña lo turqui.

2 No.

1 Si.

A duo No, no, no, si, si, si.

2 Si, mas no durâra el pomo
Sin guardarle un Serafin.

1 No, que todo un Dios le guarda,
Y dà vida aun al morir.

2 No.

1 Si.

a duo No, no, no, si, si, si.

Segundas Coplas.

1 **N**O dudes, no arguyas, Sofis-
tico ingenio,

Que

(10)

Que contra ti mismo argumenta
tu error.

2 No dudo , ni arguyo , descredito
fuera

Querer con razones vencer la ra-
zon.

1 Publica, confieça, solícito intenta
Que sepan la cauza , que tuvo tu
accion.

2 Publico , Confieço que estímuló
injusto,

Que nõ hizo otro effecto , que la
niebla al Sol.

1 Pues canta , y aumenta el harmo-
nico triunfo,

Que al raro Mysterio prepara mi
voz.

2 Ya Canto , y aumento el dulcissi-
mo Coro, (union.

Que mi dissonancia no rompe su

1 *Recitado.* Todos venció la culpa
en varios modòs,

Mas tu , siendo de Dios hermoso
Oriente, Si

(11)

Si entre todos te miras eminente,
No fueras tu , si fueras como to-
dos.

Ya saben tu excelencia,
Cesò la competencia,
Y se quexa el deseo,
Que es sin la lid màs facil el tro-
feo.

Recitado.

2 *Recitado.* **S**I confieço vencido
Que a tu razon ré-
dido

Mi amor ardiente a defender me
enseña,

Quanto el amor màs que la Fè me
empeña,

El divino Mysterio,

Que a Maria assegura el puro Im-
perio,

Unidos celebremos

De fe , y amor unidos los extre-
mos.

** ij

Aria

Aria a duo. Los que manchas descubren al Sol,

Con sus luzes se pueden cegar,
Y es engaño que nace del ver,
O' es defecto , que tiene el crystal.

Estribillo.

LA verde mansion , la fragrant e
estacion

Aumente su imperio , pues tiene u-
na Flor

Respetada del cierço voràs,
Venciendo el afan

Del tiempo cruel, del vicio mortal,
Pues sabe triunfar , pues sabe ven-
cer,

Como flor del eterno vergel

Del vicio mortal, del tiempo cruel.

VILLANCICO III.

A 4 **A**Rrullando del Alva di-
vina

Los tiernos albores

De

De las aves los coros suaves,
De quien son cantores dulces Rui-
señores,

Madrugan amantes venciendo cōs-
tantes

Los errores de oscuros horrores.

1 No hay disonancias,

2 No hay confusiones,

3 No hay competencias,

4 No hay ambiciones.

A 4 Donde gracias se buelven las que
eran voces.

De las alas sacaron las plumas,

Porque los harpones

Con desvelos alienten los buelos,

Y los coraçones con inspiraciones;

Haziendo sonora el Aura , y Au-
rora

Suspensiones de puras canciones.

1 Ya con los buelos,

2 Ya con las voces

3 Baxan humildes,

4 Subén veloces,

A 4.

A 4 Porque abaten los buelos, las at-
tenciones.

1 Quien dissipa del ayre
Los funebres vapores,
Y introduze una eterna Primavera
Del ambiente en las timidias regio-
nes?

2 Quien ajusta del Canto
Lo tremulo, y lo indocil,
Y apura una celeste melodia
En consonancia harmonica , y a-
corde.

3 Quien dirige del buelo
Las inclytas passiones,
Que templando en el culto la osa-
dia
No rezele lo tragico en lo noble?

4 Quien describe del Cielo
Los jubilos conformes
Sin temer que en las voces, y en las
plumas
Rasgos, y acentos fragiles se noten.

Todos. Quien milagros celebra

De

De sacras efenciones;
 Y el amor facilita impossibles
 Donde triunfos la Fè reconoce.

Segundas Coplas.

A 2 **A** Ve,ò Ave, canora,
 Ave Maria,
 Nave, Ave, Ave, Nave,
 Que cielos, y mares
 Navegas, dominas,
 Ave del mar Estrella,
 Ave del Cielo cifra,
 Que de la mortal tormenta
 Te preservaste luzida,
 Que superior alas nubes
 No te offendieron las ruinas,
 Que del Mundo en los naufragios
 Tantos listraсте benigna,
 Que en las a las a las velas
 Zefyro suave inspiras;
 Y el divino incendio
 Por ti se anticipa,
 Y su amor te elige
 Para pura Pyra.

Recitado.

Recitado.

Pielagos de Zafir en mar , y Cielo
Rompe sin miedo , rasga sin re-
zelo

El Aguila, o baxel, que pura, y bella
Exhalacion, y estrella
Clara se constituye,
Mas quando errante corre,
Quando fixa foccorre,
Veloz ampara, favorable influye.

Aria.

Que temes, que lloras,
Que dudas, que sientes,
En tus afflicciones,
Cobarde mortal?
Siel Ave, y la Nave
Te eleva, te libra
De riesgos, de injurias,
Del ayre, y del mar.

Estribillo.

Todos. **R**uiseñores, bolad, cantad,
 Celebrad,
 Publicad vuestra dicha,
 pues triunfò de la culpa Maria,
 Y athezora de Dios los favores,
 Donde se cifran
 Los incendios, que abrazan quan-
 do eternizan,
 Y siendo preservada,
 Se viò eligida
 Del Amor Divino
 Para pura pyra, &c.

II. NOCTURNO.
 VILLANCICO IV.

Introducion.

BL Cielo, y la tierra
 En la excelsa, y la pura
 Concepcion
 Al timbre de sus triunfos
 Con felice union
 Applauden, celebran,

Y

Y es de la tierra culce rumor
Sonoros eccos de sus clarines,
Y en noble suspension
Se admira el Cielo
Que offrecen a Mysterio superior
El Cielo el silencio,
La tierra la voz.

Coplas.

AL admirar de Maria
La pureza de su albor
Sus applauzos dà la tierra,
Y el Cielo su elevacion.
Que offrecen a Mysterio superior
El Cielo el silencio,
La tierra la voz.
Todo es silencios el Cielo,
Pues ala mente de Dios
Adonde fue concebida
No llega su comprehension. (&c.
Que offrecen a Mysterio superior,
En ella ven la pureza
Con sublime admiracion:
Que mal puede caber sombra

Adonde

Adonde todo es candor.
Que ofrecen a Mysterio superior,
&c.

Todo son voces la tierra,
Que felismente passò
De gloria tan elevada
La evidencia a ser razon.
Que ofrecen a Mysterio superior,
&c.

Pues de tierra immaculada
El primer Adan nació
De un Dios, que le representa,
Qual serà la produccion.
Que ofrecen a Mysterio superior,
&c.

Est ribillo.

R Esuenen los clarines
Con alta acclamacion,
Suspenda-fe del Cielo
Su misma exaltacion;
Llegue al Orbe Celeste
El ayre de su voz,
Porque buele dichoso

Em-

Embuelto en su esplendor;
 Remonte-se tan alto,
 Pero nõ buele, nõ,
 Que a tal Mysterio
 Parece son
 Estrecha esfera lo inmenso,
 Corto theatro el màs superior.

Segundas Coplas.

Solo de la tierra
 Se escuche la voz,
 Porque de sus triunfos
 Sus eccos formò.
 Resuenen los clarines
 En alta acclamacion.

Cante la vitoria,
 Pues triunfar le viò
 Con luz de su gracia
 Sombra de su horror.
 Resuenen los clarines, &c.

Cante en noble acento,
 Pues que mereciò
 Que passe a harmonia
 Lo que fue clamor.

Resue-

Resuenen los clarines, &c.

Pues que de la culpa

Las vitorias son,

Cantelas la tierra,

Que las alcançò.

Resuenen los clarines, &c.

Recitado.

Porque en llegando al Cielo,
Adonde solamente halla el des-
velo

Admiracion, y affombro,

Aun subiendo a su esfera màs ve-
lozes,

Yà son silencio las que fueron vo-
zes.

Aria.

Pero la tierra
Con tàl Mysterio

Se vè dichosa

Mudada en Cielo;

Aunque se escuchen

De una los eccos,

Quando se admira

De otro el silencio. Pero

Pero la tierra
 Con tal Myfterio
 Se vè dichosa
 Mudada en Cielo.
 Refuenen los clarines, &c.

VILLANCICO V.

Introducion.

Albricias, hombres, que amanece
 el dia,
 En que el Cielo en obsequios de
 Maria
 Su Concepcion applande immacu-
 lada;
 Pues en su ser primero
 Para mayor blazon de su pureza
 Se anticipò la gracia
 Ala naturaleza;
 Desmentido lo humano,
 Parece que el poder de Dios in-
 menso,
 Para que fuesse singular la Palma,
 Antes que el cuerpo, le formava el
 alma; Solo

Solo en su Concepcion esclarecida
 Empeçaron en triunfos de la cul-
 pa
 Los primeros instantes de la vida.

Coplas.

NO se atreve el dragon fiero
 A vuestro ser primero,
 En vuestros triunfos para mayor
 gloria

Seganò sin batalla la vitoria.
 Luego quando concebida
 Dios os formò luzida,
 La gracia en vuestra superior pu-
 reza
 Abriò el camino ala Naturaleza.

Esenta de sombra obscura
 Naciò vuestra hermosura
 En los puros candores, que athe-
 zora,

Toda fue Sol en su primer Aurora.
 Por indulto sempiterno
 Madre tois de lo Eterno;

Juf-

Jufgue-se aora entanta preminencia

Vuestros fueros por vuestra descendencia.

La Luna entte dichas tantas

Fue throno a vuestras plantas;

Nadie prezuma en vuestra luz desmayos,

Que no hay tenieblas en quien piza rayos.

Estríbillo.

A Pplauzos, applauzos, triunfos, triunfos,

Que en su Concepcion Maria gloriosa

Piza la cerviz del dragon soberbio;

Y siendo aun pequeño trofeo a sus plantas,

Entregò las vitorias al desprecio;

Tan diligente anduvo la gracia,

Que al formarla

Anti-

(25)

Anticipados los indultos
Nò perdonaron los instantes;
En acclamaciones fuyas,
Sean, sean
Coronas de sus luzes bellas
Estrellas,
En musicas los Serafines
Clarines.

Recitado.

Dicho el dia, alegre, festivo,
En que Maria triunfante
Contò adquiriendo glorias,
Los primeros instantes a vitorias;
Los Angelicos Coros
Con melodias graves
Suaves
Entonen sus applauzos;
En verdes ramilletes
Respirando las flores
Olores,
Perfumen sus altares;
Todo sea dichas, todo admiracio-
nes,

Impere,

Impere, viva, reyne
 En folio excelso,
 Y en gloriosas eternidades
 Se coronen sus merecimientos.

Aria.

M Aria soberana,
 Antes divina que humana,
 Solo vuestra pureza
 En el primer instante
 Se hallò luego triunfante
 De la Naturaleza.

VILLANCICO VI.

Introducion.

Que engañada, y que sobervia
 La antiga sierpe faliò,
 Presumiendo que a fueros de som-
 bra
 Sugetàra al Alva su primer albor;
 Y quando llegò,
 Yà de sus tenieblas triunfava el
 amor, Con-

(27)

Concebiendo en rayos
La Madre del Sol.

Blasonando la ofadia,
Que una ingratitud le diò
Armada venia de obscuras des-
pojos

A cobrar la deuda del primer error;
Y quando llegò, &c.

La ceguedad de su engaño
Que era imposible pensò
Que otra vez en la naturaleza
Se viera el origen de su resplandor;
Y quando llegò, &c.

Estríbillo.

H Uye vencida,
Buela corrida;
Sierpe atrevida,
Espera, muera
Tu pensamiento traidor;
Que no empieça en tu sombra
La luz del Sol.
Quando tu occulto engaño lo ima-
ginò, Ya

(28)

Ya triunfava su gracia
De tu traicion.

Recitado.

H Uyendo vâ rabioso, y fulmi-
nado

El ardiente dragon desesperado,
Tropeçando en su saña vengadora,
Ya muerde su traicion como a trai-
dora;

Como possible fuera
Que el tenebroso yugo me rom-
piera,
Luz descendiente de un esclavo
mio?

Miente mi desvario,
Delirio es de mi pena,
No rompe fuerça humana mi ca-
dena,

Mas ay, que rabia, q̄ mi pecho sien-
te,

Si miente mi furor quanto desmiente;
Ay que un origen puro,
Ay que me ha roto el eslabon màs
duro.

Rom-

(29)

Rompìò, rompìò
Decretos, y cadenas de tenieblas
El puro origen de una pura Flor.

Aria.

ROta la cadena,
Que a sirla no pudo,
Libre de su ñudo
Rompe una Açucena.
Viendo su fulgor
La Naturaleza,
Dixo ala belleza
De su tierno albor:
Que hermoso esplendor
Me diò tu vitoria,
Solo por tu gloria
Fue feliz mi error.

Coplas.

EN el Zazir Celeste
Madruguen los luzeros
A ser clarines de la Aurora her-
mosa,

Que

(30)

Que suenen triunfos de su albor
primero.

Pregonen que la anima
El Sol de sus reflexos,
Apurando en la luz de sus albores
Las señas de su ardiente nacimien-
to.

Que es su claridad pura
De todo el Sol espejo,
En quien su inmensa luz a todo
instante
Quizo mirar la gracia de su Cuer-
po.

Que al passo, que respira
Su matutino aliento,
No hay noche obscura, que a su luz
no ceda,
No hay sombra vaga, que no buele
huyendo.

Que ala Naturaleza
Fue su candor risueño
Quien pisò con fulgores sus um-
brales,

Que

(31)

Que en solo su esplendor amanecieron.

Estríbillo, &c.

III. NOCTURNO.

VILLANCICO VII.

Introducion.

P

Uede haver un retrato,
señores,
Raro en belleza
Sin diamantes, rubies, es-
meraldas,

Ni primaveras?

Puede haver una copia màs rara

De una hermosura

Sin jasmynes, estrellas, ni auroras,

Ni Sol, ni Luna?

Puede haver una imagen, ò idea

La

(32)

La màs hermosa
Sin jardines, crystales, ni fuentes,
Flores, y rozas?
Pues venid a mirar un retrato,
Que Dios hà hecho
Sin exemplo, sin copia, ò figura
De tierra, ò Cielo.
Y es Maria màs pura su Madre
La que hà formado,
Y como es tan divina la Idea,
Ved el retrato.

Estribillo.

NO hay en el primaveras, ni es-
meraldas,
Porque todas se menguan, ò se def-
mayan;
No lo hizo por el Sol, ò por los Cie-
los,
Porque tienen eclipses, ò defetos.
No intervienen las rosas, ni las
flores,
Porque

Porque sienten espinas, y rigores.
No se ven los jardines , ni los pra-
dos,
Pues padecen Inviernos , y def-
mayos.
No hay fuentes,perlas , joyas , açu-
cenas,
Pues se empañan,marchitan , y se
alteran,
Y nõ tiene el retrato , que Dios
fõrma,
Desmayo,eclipse , mengua,falta , ò
sombra.

Coplas.

P Ara hazer tal retrato
El Divino Pintor
Nò haviendo digna idea,
Por si la copiò;
Y por Dios que saliò tal belleza
Hecha assi con Dios.
El querer diò las tintas,

Pin-

Pinceles el amor,
 Y el poder hizo el custo
 De tanta perfeccion,
 Y por Dios que pintò como qui-
 zo

Quando la pintò.
 Para la hazer perfeta
 Primero a si mirò,
 Sin original ella,
 Sin origen su Autor,
 Y por Dios que el Pintor ab æter-
 no
 En ella estudiò.

Poniendo Dios su sombra,
 Tuvo con tal primor
 A sombra tan divina
 Unos lexos de Dios,
 Y por Dios que a la sombra divi-
 na

Tan bella affombrò.
 En su concepto puro
 Madre la concebiò,
 Mirad como salària

(35)

Pura en su Concepcion?

Y por Dios que el concepto di-
vino

A todo excediò.

Qual serà su pureza,

Pues con admiracion

Para la hazer tan pura

De todo seapurò;

Y por Dios que saliò tal retrato

Como era su Autor.

Teniendole acabado,

Los pinceles rompiò,

Pues no hà de pintar otro

El Divino Pintor,

Y por Dios que aqui echò todo el

resto,

Y màs nò restò.

Estribillo, &c.

VILLANCICO VIII.

Primeras Coplas.

H Uye la sombra obscura,

Que nublar pretendiò la luz

del Cielo, Y

(36)

Y contra sus tenieblas
Los vagos esquadrones de luzeros

Disparan vitoriosos
Rayos, y truenos.

Los errantes Planetas
Uniendo sus influxos en un cuerpo,

Gyran tras su osadia
Del arco de su esfera despediendo

Los dorados harpones
De luz, y fuego.

Al lado de Maria

Se pone vitorioso el firmamento
Al instante que assoma

El rayo hermoso de su albor primero,

Y acclaman su pureza
Astros, y Cielos.

Estribillo.

T Ocan los Cielos
Clarines veloces, Do-

Doran sus eccos
Los ayres que rompen;
Y en su dorado aliento las estre-
llas.

Trinando resplandores,
Suenan su luz sonora:

Todo es pureza lo que es Aurora,
Repite su harmonia:
Todo fue gracia lo que es Maria.

Segundas Coplas.

Todo el Cielo, hermosa Aurora,
Quando tan pura os mirò,
Quizo animar sus luzeros
En vuestro primer albor.
La pureza, y la hermosura,
Que en ius astros dividiò,
Se unieron en un instante
Para vuestra Concepcion.
Mal pudo animarse en sombra
Vida, que el Cielo encendiò
Para ser de sus influxos
Brillante reparacion.

Es-

Esplendor fue vuestro aliento,
 Pues vuestra respiracion
 Todo el ayre que contraxo,
 Fue de la bocca de Dios.
 Tanto fue de vuestro origen
 El primitivo candor,
 Que en lisonja de sus rayos
 Sè yo que os dezia el Sol.

Recitado.

Porque rompan tus luzes más
 brillantes;
 Fueron mis rayos de tu vida instan-
 tes:
 Mal sufriran desmayos
 Albores , que amanecen en mis ra-
 yos:
 Espejos de mis puros resplandores
 Solo son tus fulgores,
 En fède que algun dia
 Tu luz hermosa templarà la mia,
 Y ala naturaleza (za.
 Bolverà mi esplendor en tu belle-

Aria.

(39)

Aria.

Puro Luzero,
Bello esplendor,
Rie, rie el alva,
Burlando el horror
De la sombra obscura,
Que nò teme, nò,
Pues risa del alva
Son rayos del Sol.

Estribillo, &c.

F I N.



Uto Lacerat...
Bello...
Rictis...
Bulando...
Dola...
Que no...
Pues...
Son rayos del sol...

...
...
...
...
...

